

Antonio Gramsci

La formación de los intelectuales

Selección del *Cuaderno 12 (XXIX)*, 1932 — §§ 1 y 3

Nota para esta edición. Este material no reproduce una traducción española publicada. Es una traducción de trabajo preparada directamente a partir del texto italiano de Gramsci, seleccionando los pasajes más útiles para una discusión sobre formación política, organización popular y construcción de dirigencias.

Pregunta para leer el texto: ¿cómo puede una organización popular formar a sus propias dirigentas y dirigentes para comprender la realidad, organizar y conducir, sin depender siempre de especialistas externos?

Gramsci parte de una pregunta decisiva: ¿los intelectuales constituyen un grupo separado y autónomo, o cada grupo social produce sus propios intelectuales? Su respuesta abre una idea que atraviesa todo el texto: una clase o un grupo social que quiere intervenir en la sociedad necesita producir personas capaces de darle coherencia, conciencia de sí mismo y capacidad de dirección.

1. Cada grupo social produce sus propios intelectuales

Todo grupo social que nace en el terreno de una función esencial dentro del mundo de la producción económica crea al mismo tiempo, orgánicamente, uno o más grupos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no sólo en el campo económico, sino también en el campo social y político.

El empresario capitalista, por ejemplo, crea junto a sí al técnico de la industria, al especialista en economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho y de nuevas formas de administración. El propio empresario debe poseer, en alguna medida, capacidades de dirección y organización: no basta con una competencia técnica limitada a su empresa; necesita organizar personas, relaciones, confianza y condiciones favorables para la expansión de su grupo social.

Los intelectuales «orgánicos» que una clase nueva crea junto con su propio desarrollo son, en gran medida, especializaciones de aspectos parciales de la actividad original de esa clase. Esto significa que los intelectuales no aparecen simplemente como personas que leen o escriben, sino como quienes organizan, explican, articulan y orientan una práctica social.

2. Intelectual no significa solamente académico

Para distinguir entre actividades intelectuales y otras actividades no sirve mirar sólo lo que una persona hace de manera inmediata. Hay que observar el conjunto de relaciones sociales en que esa actividad está situada. Un trabajador, por ejemplo, no se define simplemente por realizar trabajo manual. Incluso en el trabajo más mecánico existe algún grado de conocimiento técnico, capacidad de decisión y actividad intelectual creadora.

Por eso puede decirse que **todas las personas son intelectuales**, aunque no todas cumplen en la sociedad la función específica de intelectuales. Del mismo modo que una persona puede cocinar alguna vez sin convertirse por eso en cocinera profesional, toda persona piensa, interpreta y actúa, pero sólo algunas desempeñan socialmente una función estable de elaboración, organización y dirección.

Las categorías especializadas de intelectuales se forman históricamente en relación con los distintos grupos sociales. Y una de las características principales de todo grupo que busca transformarse en fuerza dirigente es su lucha por atraer a intelectuales ya existentes y, al mismo tiempo, por formar sus propios intelectuales orgánicos.

De aquí surge la importancia de la educación y de la formación. En las sociedades modernas se amplían las instituciones destinadas a desarrollar capacidades intelectuales y se multiplican las especialidades. La escuela es uno de los instrumentos mediante los cuales se forman distintos niveles y tipos de intelectuales.

Pero esta formación nunca ocurre en un terreno abstractamente igualitario. Se realiza dentro de condiciones históricas concretas: algunas clases y grupos cuentan con más recursos, tiempo, instituciones y tradición para producir a sus cuadros dirigentes. La lucha por la formación es, por tanto, también una lucha por la capacidad de intervenir en la sociedad.

Idea central para discutir: *si toda organización popular necesita personas capaces de elaborar, explicar y organizar, entonces la formación política no es un complemento de la organización: es una condición para que esa organización pueda dirigir.*

3. Intelectuales, sociedad civil y dirección

La relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es siempre directa. Está mediada por el conjunto de instituciones y relaciones de la sociedad. Gramsci distingue, de manera general, dos grandes planos: la «sociedad civil», formada por organismos y espacios que suelen aparecer como privados, y la «sociedad política» o Estado.

En estos dos planos se ejercen funciones distintas pero relacionadas. Por una parte está la construcción de consentimiento: la capacidad de un grupo de lograr que amplios sectores de la sociedad acepten una determinada orientación de la vida social. Por otra, está el aparato de coerción estatal, que garantiza la disciplina cuando el consentimiento no existe o se debilita.

Los intelectuales cumplen tareas de organización y conexión dentro de este sistema. No son solamente productores de ideas: ayudan a construir sentidos comunes, organizar instituciones, difundir concepciones del mundo y articular a distintos sectores sociales. Por eso la función intelectual puede tener muchos grados: desde grandes elaboradores de ideas hasta administradores, divulgadores y organizadores cotidianos.

Vista así, la palabra «intelectual» adquiere un sentido mucho más amplio que el habitual. Incluye a quienes cumplen funciones de organización, educación, dirección y articulación. Lo decisivo no es poseer un título universitario, sino la función que una persona desempeña dentro de un grupo social y en la lucha por orientar a la sociedad.

Para una organización popular: una vocera, una dirigente territorial, quien organiza una asamblea, quien explica un conflicto habitacional, quien forma a nuevas compañeras o quien articula una negociación puede cumplir precisamente esta función intelectual en sentido gramsciano.

4. La organización política como escuela de dirigencia

Gramsci sostiene que una organización política cumple una función decisiva en la formación de intelectuales orgánicos. En ella, personas que provienen de la vida económica y social pueden superar una mirada limitada a sus intereses inmediatos y transformarse en organizadores y dirigentes capaces de comprender problemas más generales.

La organización política no existe solamente para sumar adhesiones o disputar cargos. También constituye un mecanismo de formación: transforma a sus integrantes en personas capaces de intervenir en el campo político, elaborar una visión general, organizar a otros y conectar distintas luchas.

5. De integrante a dirigente

Decir que quienes participan de una organización política cumplen una función intelectual puede parecer exagerado. Pero para Gramsci lo importante es precisamente la función: dirigir, organizar, educar y construir una comprensión común de la realidad.

Una persona no participa políticamente sólo para mejorar de manera inmediata su propia actividad económica o resolver un problema individual. Dentro de una organización puede superar ese momento particular y convertirse en agente de una actividad más general, capaz de mirar cuestiones territoriales, nacionales e incluso internacionales.

Este paso es central. Una organización que no logra producir nuevas personas capaces de pensar el conjunto queda dependiendo siempre de quienes ya poseen conocimiento, experiencia o acceso a instituciones. En cambio, cuando forma cuadros propios, amplía su autonomía y su capacidad de conducir.

6. No existen personas «no intelectuales»

Cuando se distingue entre intelectuales y no intelectuales, en realidad se está hablando solamente de cuál es la función social principal de una persona. No existen seres humanos sin actividad intelectual. En toda actividad humana intervienen conocimiento, experiencia, interpretación y decisión; no puede separarse al ser humano que hace del ser humano que piensa.

Fuera de su trabajo específico, cada persona desarrolla además alguna actividad intelectual: posee una concepción del mundo, participa de ciertos valores, adopta una línea de conducta y contribuye, de una u otra forma, a conservar o modificar las maneras de pensar existentes.

El problema de crear un nuevo grupo de intelectuales consiste entonces en desarrollar críticamente esa capacidad que ya existe en todas las personas y convertirla en fundamento de una concepción más amplia y coherente del mundo.

El nuevo intelectual no puede limitarse a la elocuencia ni a hablar desde fuera de la vida cotidiana. Debe participar activamente en la vida práctica como **constructor, organizador y educador permanente**. Debe unir conocimiento técnico, comprensión histórica y capacidad política; de otro modo seguirá siendo solamente un especialista y no llegará a convertirse en dirigente.

Preguntas para conversar después de la lectura

1. ¿Quiénes cumplen hoy funciones de «intelectuales orgánicos» dentro de Ukamau, aunque nunca se hayan pensado de esa manera?
2. ¿Qué conocimientos necesita una dirigente para pasar de representar un problema particular a comprender y explicar un proyecto político más amplio?
3. ¿Qué ocurre con una organización cuando sus conocimientos técnicos, políticos o comunicacionales quedan concentrados en dos o tres personas?
4. ¿Cómo se forma una dirigente capaz de discutir de igual a igual con autoridades, técnicos, partidos, universidades y medios de comunicación?
5. ¿Qué diferencia hay entre una especialista y una dirigente, en el sentido que propone Gramsci?
6. ¿Qué prácticas concretas debería sostener Ukamau para producir de manera permanente nuevas dirigencias?

Referencia

Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Cuaderno 12 (XXIX), 1932, especialmente §§ 1 y 3. Texto italiano consultado en la reproducción digital «La formazione degli intellettuali». Esta versión en español es una traducción de trabajo y selección preparada para fines formativos; no corresponde a una edición comercial en castellano.

Sugerencia de uso: lectura previa individual; en el taller, elegir dos o tres párrafos y pedir que cada compañera los relacione con una experiencia concreta de organización, vocería o conducción territorial.